

Notes on "Catholic" & "Universal" Cemeteries, places for memory at downtown Bucaramanga

Abstract

Catholic Cemetery built in 1815, had innovative features from conception, design, location and extent of land. This was a modern building for its time responding to the needs of a society that greatly increased. For its part, Universal Cemetery built almost 100 years later, a little less than 200 meters from the Catholic Cemetery, was created by individuals after burying prohibiting non-Catholics in the Catholic cemetery, which was the only existing cemetery in that period. In this way, each of the cemeteries began to retain much of the memory of bumanguesa society, from its architecture, tombs and the dead who came to these two places, to become places of memory of the city.

Keywords: Bucaramanga, Catholic Cemetery, Cemetery Universal, Place, Place of Memory.

Resumen

El Cementerio Católico construido en 1815, poseía características innovadoras desde su concepción, diseño, ubicación y extensión de terrenos. Esta era una construcción moderna para su época que respondía a las necesidades de una sociedad que aumentaba considerablemente. Por su parte, el Cementerio Universal construido casi 100 años después, a poco menos de 200 metros del Cementerio Católico, fue creado por particulares después que se prohibiera enterrar a personas no católicas en el Cementerio Católico, el cual era el único cementerio existente en esa época. De esta manera, cada uno de los cementerios empezó a conservar buena parte de la memoria de la sociedad bumanguesa, a partir de su arquitectura, sus tumbas y los difuntos que a estos dos lugares llegaban, hasta convertirse en lugares de memoria de la ciudad.

Palabras Claves: Bucaramanga Cementerio Católico, Cementerio Universal, Lugar, Lugar de Memoria.

Artículo: Recibido en mayo 2013 y aprobado en octubre 2013

Autor: Sergio Andrés Acosta Lozano. Historiador egresado de la Universidad Industrial de Santander (2011), diplomado en gestión y Administración Cultural. Miembro Investigador de la Asociación Historia Abierta. Publicación de una reseña de un libro en la Revista *Historia 2.0* número 4 (2011).

Correo electrónico: sergio.acosta.lozano@gmail.com

Apuntes sobre el Cementerio Católico y el Cementerio Universal (o de los perros), lugares de memoria del centro de Bucaramanga

Sergio Andrés Acosta Lozano

Introducción

Esta investigación toma como referencia dos conceptos de *lugar*, el primer concepto de *lugar* es el planteado por el investigador Marc Auge, el cual define el *lugar* como una construcción Completa y Simbólica del espacio. "Los *lugares* (como ocurre en este caso con los cementerios de Bucaramanga) tienen tres rasgos en común: se consideran identificatorios, relacionales e históricos" (Auge, 2000, pág. 58). En ese sentido el *lugar* es un espacio que necesariamente genera identidad, propicia eventos relacionales entre la comunidad y posee un alto valor histórico. Así pues, los *lugares* pasan de ser un espacio físico a convertirse posteriormente en *Lugares de Memoria* con cargas simbólicas de rememoración, donde se hace efectiva la acción conmemorativa, además se acciona y articula la memoria de parte de la sociedad (Auge, 2000).

Pero, ¿qué es un *Lugar de Memoria*? es un conjunto conformado por una realidad histórica y otra simbólica. Cuando un lugar o un hecho es constituido como lugar de la memoria, se está desentrañando su verdad simbólica más allá de su realidad histórica (Nora, 2008, pág. 12). Sumado a lo anterior, Nora propone que no necesariamente los lugares o acontecimientos memorables son *Lugares de Memoria*, al contrario, esta noción es puramente simbólica.

A propósito de la noción simbólica planteada por Pierre Nora, cabe señalar que en el Cemen-

terio Católico y como en el Cementerio Universal de Bucaramanga (éste último demolido en 2010) se encuentran y se encontraron depositados diversos testimonios arquitectónicos, estéticos y culturales surgidos del acontecer de la ciudad desde el siglo XIX hasta hoy día. Dichos testimonios resultan bastante importantes para la memoria de la ciudad, tal como lo muestra el investigador Luis Orlando Repetto en su indagación sobre el Cementerio Presbítero Maestro de Lima, donde indica que los cementerios:

"son fiel testimonio de la cultura, en rasgos como las mentalidades, la moda o el gusto. Además, son indicadores de bases imaginativas de las distintas connotaciones que tiene la muerte para cada una de las sociedades, e incluso de lo que hoy se denomina patrimonio inmaterial, que en el presente caso está referido al ritual de la muerte: el duelo, el luto y las demostraciones externas de congoja y tristeza" (Repetto., 2011).

Cementerio Católico

En Bucaramanga han existido tres cementerios católicos en el centro de la ciudad, los cuales han sido construidos buscando mejorar sus condiciones. El primer cementerio estaba ubicado por los costados norte y oriente de la Iglesia de Nuestra Señora de Chiquinquirá y San Laureano

de Bucaramanga. Tenía forma de ronda y allí los esclavos e indígenas se enterraban en las afueras de la iglesia y los "blancos" en el interior de la misma, entre más ricos más cerca del altar se les enterraba. Este fue sin duda el primer cementerio que existió en la ciudad.

El segundo cementerio fue el que se ubicó a un costado norte de la plaza García Rovira, aunque algunos autores como José Joaquín García plantean a este como el primer cementerio. Este segundo cementerio data de mitad de siglo XVIII. En sus inicios la manera en la cual prestó los servicios de cementerio a los primeros vecinos del lugar fue sencilla. "Había también ya [en 1750] un solar de tierra destinado para dar sepultura a los cadáveres de los vecinos; este primer cementerio quedaba una cuadra al occidente de la Plaza, en el mismo punto donde existe hoy la casa en que habitaba la familia del señor don Joaquín Bretón y que en la actualidad ocupan las Reverendas Madres Bethelmitas". (García, 2000, pág. 54).

El cementerio existente hoy día se realizó sobre terrenos que hacían parte de la hacienda la

Bucaramanga, a cinco cuadradas al sur de la plaza García Rovira. Dichos terrenos fueron donados por Trinidad Parra de Orozco y Crisóstomo Parra. El 2 de agosto de 1800 se realizó el plano del nuevo cementerio de Bucaramanga. Dicho plano contó con un diseño modernista, poseía una organización interior y en él primaba la higiene y la ornamentación. Sus características arquitectónicas son de tipo neoclásico y primó la regularidad, el ritmo y la simetría. (Arango, 1989, pág. 95)

Estas características obedecen a ideas modernas para la época en la cual la ubicación de los cementerios estaba a las afueras del espacio urbano y la disposición de los cadáveres preocupó a las autoridades y a la Medicina. Quevedo et al (2008), afirman que en la época de la Ilustración el tema fue debatido con intensidad en España y la Nueva Granada, como lo prueban los trabajos de Mutis al respecto y diversos artículos que se publicaron en los periódicos de entonces. En el diseño de los cementerios adquirieron gran importancia los aspectos higiénicos y de ornamentación.

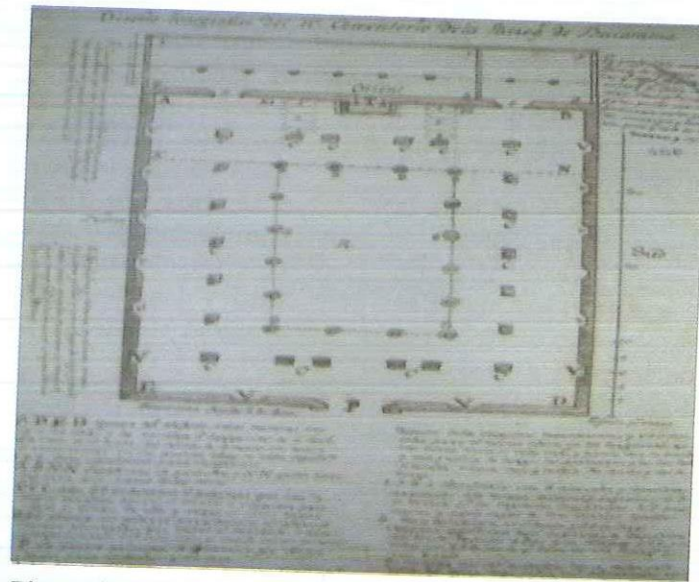


Figura 1. Diseño del Cementerio Católico de Bucaramanga. (Enrique Quevedo e. a., pág. 132)

Para el año de 1853 el doctor José Ignacio Martínez intentó organizar una construcción que hiciera las veces de campo santo y cambiase la forma de enterrar los muertos, propuesta que se constituyó en una evidencia de los cambios sociales de la población. El doctor Martínez mandó a construir una capilla con el fin de:

"Depositación de los cuerpos y celebrar la misa el día de los difuntos [...] más tarde levantaron dos colgadizos a los costados de la capilla y debajo de ella se construyeron algunas bóvedas contra la pared. Las primeras que hubo quedaban a la entrada del lado de la calle". (García, 2000, pág. 15)

En 1853 ocurrió una novedad entre los habitantes Bucaramanga: la aparición de las bóvedas en el cementerio, como nueva forma de dar sepultura a los muertos. El uso de las bóvedas apareció como alternativa de entierro al ya existente que se hacía bajo tierra. Dicha práctica estuvo enmarcada en las posibilidades económicas y adquisitivas de las personas, pues como toda novedad, estas manejaban un precio alto que no podían pagar todos los habitantes y su práctica quedó restringida por un buen tiempo a las personas con capacidad económica para pagar el servicio.

Cuatro años más tarde se impartió una orden que prohibió el enterramiento de cadáveres en las iglesias, capillas, edificios o lugares no reconocidos como cementerios habilitados, (Luna, 2009, pág. 89) lo cual aumentó el empleo del lugar, pues era el único sitio destinado por la ley donde se podía dar cristiana sepultura a los muertos.

El Cementerio Católico tendría su primera intervención años más tarde. En el quinquenio 1865-1870 recibió algunas reformas en su interior y exterior debido a que la población de Bucaramanga creció. Entonces recibió reformas internas como el enladrillado, las paredes y la

organización de los jardines, a la vez que se nombró un conserje para el mantenimiento general de campo santo. (García, 2000, pág. 244)

Muchas obras sobrevinieron a las ya citadas, las cuales expresan el cambio en la percepción de la sociedad respecto del cementerio, adquiriendo este una significancia muy distinta en comparación al lote de tierra mal cercado del primer cementerio. Vemos cómo un lote desordenado empezaba a cambiar su imagen conforme cambiaba la concepción de lo bello y lo estético de la época. Cabe señalar que la mayoría de intervenciones hechas en la estructura física del cementerio fueron realizadas por parte del gobierno y que en casos especiales, la élite hizo aportes para esta actividad. (Luna, 2009, pág. 10). Las adecuaciones tenían como objetivo prestar un servicio óptimo. Con el transcurso del tiempo, el progreso del tejido urbanístico permitió que la gente se asentara muy cerca al cementerio, a tal punto que el lugar donde se situaron estas familias fue reconocido como el barrio del cementerio o del hospital.

Las obras continuaron con la construcción de la iglesia conjunta al cementerio. El cronista José Joaquín García (2000) cuenta cuales fueron los aportes al cementerio realizados en el periodo radical, cuando volvió a ser el cementerio propiedad del Estado: el gobierno impulsó el mejoramiento del cementerio el cual unos años atrás más exactamente en el periodo radical fue bien público y no del clero, "Se repararon las paredes de la fachada, se enladrilló el patio principal, se arregló una avenida interna con sauces, mirtos y rosales para hacer el control nuevamente de la iglesia, se inicia la construcción de una capilla para el cementerio".

El deseo del doctor José Ignacio Martínez de construir una capilla para el cementerio se cumplió en 1893 cuando se terminó la Capilla del Cementerio Católico cuyas características de cimentación fueron muy sencillas: tenía una sola nave y un corredor con varias puertas. Paralela a

esta obra se instaló en el cementerio una verja de hierro cambiando así las características arquitectónicas del lugar. Según Carlos Espinosa, estas obras hechas en la iglesia y en el cementerio, vistas en su totalidad, ofrecieron mayor comodidad a los bumanguenses y embellecieron el entorno urbano de esos barrios. La iglesia duró en pie tan sólo seis años, pues su primera estructura fue demolida en 1889. Ese mismo año se inició la construcción de la nueva capilla esta vez con advocación a las ánimas del purgatorio.

“A diferencia de la primera edificación, esta obra era amplia, ventilada y construida con materiales más resistentes. La obra empezó con la bendición de la primera piedra el 30 de mayo de 1889, siendo cura José Uribe, y se inauguró a finales de 1894” (Espinosa, 1996, págs. 194-197).

El embellecimiento aplicado sobre el cementerio, la iglesia y la intervenciones hechas al hospital con el mismo fin, permitieron que el



Figura 2. Cementerio Católico de Bucaramanga (Gavassa, 2012).

cementerio fuese concebido más allá del lugar donde se enterraba a los muertos, pues para la época este se convirtió en un lugar de sociabilidad en donde la gente se reunía a dar un paseo gracias a su buen estado y lo bello que percibían el lugar. Después de visitar a un ser querido, la gente paseaba observando sus jardines y disfrutando la tranquilidad en el ambiente, como lo recuerda Espinel:

Es por eso que las reformas materiales están influidas por el interés de responder a las exigencias estéticas de la época, donde lo ornamental era una mezcla de lo "bonito" o "bello" y lo "higiénico" o "saludable". Ciertamente este lugar, donde regularmente se daban cita los ricos y los pobres para visitar a sus muertos, se había convertido en un Lugar para el encuentro o los paseos tradicionales de los bumanguenses, constituyéndose en uno de los pocos espacios públicos que ofrecía la ciudad a finales del siglo XIX. (Luna, 2009, pág. 101).

En este cementerio podemos observar cómo la población se encargó de arreglar y embellecer el lugar buscando que ese sitio de sociabilidad siempre estuviera bien presentado. Tal situación permite ver que la sociedad de la época dio a su cementerio la importancia que merecía, y por esto se veían frecuentemente allí “respetables señoras y dignísimas señoritas cultivando con delicado esmero las flores que rodean las tumbas, consagrando especial cuidado a los sitios donde descansan sus finados miembros”. (Revista El eco, 1984, pág. 3).

Para la segunda década del siglo XIX, el cementerio perdería su capacidad de convocatoria como *Lugar* de sociabilidad debido al crecimiento en el tejido urbano y la aparición de nuevos espacios destinados para tal fin como parques y algunos clubes en la ciudad, los cuales pasaron a ser preferidos como espacios de sociabilidad. La tercera década del siglo XX y en adelante significó para el cementerio quedar un poco olvidado como *Lugar de sociabilidad* tal cual como sucedió con algunos de los lugares ubicados muy cerca al área fundacional y ello debido al crecimiento de la traza urbana. También aportó a ese olvido la creación de nuevos cementerios y hoy día el cementerio no tiene las mismas características que alguna vez tuvo y se volvió lo que fue en un principio, un lugar donde la gente deposita sus muertos, perdiendo ese carácter de convocatoria para que la ciudadanía pasara un rato de convivencia en sus instalaciones.

Cementerio Universal

Si bien este ya no existe, su recuerdo hace parte de la memoria de la ciudad como también lo hace el Cementerio Católico. Se hablará de este cementerio en el escrito como una forma de reconocer su importancia histórica y arquitectónica en nuestra ciudad y dejando constancia que entre sus bóvedas se encontraba

la historia de la otra cara de la ciudad, de la que muchas veces se quiso omitir por razones meramente morales, pero lo cierto es que existió.

No se ha esclarecido la fecha exacta en la cual se creó el cementerio Universal. Algunos autores como Carlos Humberto Espinosa dicen que ocurrió entre los años de 1886 y 1890, (Espinosa, 1996, pág. 193), otros como (Valderrama, 1947) plantean que la creación del cementerio fue mucho más tardía. Idea de crearlo surgió en 1911 pero se construyó en 1912. En esta investigación se optará por la fecha proporcionada por Valderrama porque parece la más acertada tomando en cuenta que dicha fecha que se asemeja a la planteada por los masones, los cuales tuvieron mucha incidencia cuando se creó el cementerio. (Prada, 2008) Sobre este cementerio hay que decir anticipadamente que la idea de construirlo salió de la gran mayoría de extranjeros residentes en Bucaramanga, quienes no pertenecían a la región católica. Se llamó el Cementerio Universal y se ubicó en la misma calle del Cementerio Católico.

La razón principal para crear el cementerio devino de la posición de la Iglesia Católica que, desde 1886, prohibía que las personas de credos diferentes fuesen enterradas en el Cementerio Católico. En 1911 la Iglesia le negó la posibilidad de darle sepultura a la madre del liberal Estanislao Arciniegas en el cementerio católico lo que al parecer derivó en la idea de construir el cementerio (El Tiempo, 1992). Las personas que pensaron e hicieron realidad este lugar fueron Estanislao Arciniegas, Luis Francisco González y Jesús Novoa Ruiz quien era un reconocido comerciante de madera. Ellos se convirtieron en los encargados de realizar una colecta que reunió una suma de 800 pesos, para comprarle el terreno a Michael Hermann Trebert y su esposa María Orozco de Trebert en 1911. (protocolos de compra venta de tierra., 1911). El terreno comprado medía 8000 metros cuadrados, el cual hacía parte terreno conocido como San Miguel. Sobre dicho

terreno también se encontraban construidos el Cementerio Católico y el Hospital San Juan de Dios.

A la parte física del Cementerio Universal no se le hicieron grandes modificaciones durante su historia, salvo la intervención arquitectónica ocurrida en 1926 cuando Apolinar Pineda y Vicente Roberto Cadena obsequiaron la verja de hierro que costó seis mil pesos y se adquirió con el objetivo de encerrar el lugar.

Este cementerio albergó toda clase de personas y familias de la sociedad bumanguesa excepto católicos y las personas que estaban enterradas en ese lugar generalmente: eran ateos, no eran del partido conservador, habían contraído matrimonio por lo civil, habían cometido suicidio, por último, personas a quienes por sus actuaciones y sus labores en vida, la Iglesia Católica no les permitía ser enterrados en el Cementerio Católico, como las prostitutas de la época.

Los primeros usuarios del Cementerio Universal empezaron a llegar tan sólo unos meses más tarde de haber terminado su construcción. El primero fue un joven de apellido Cadena. El segundo cuerpo enterrado en el lugar correspondió al niño Carlos Arturo Novoa, muerto el 22 de abril de 1912 (Valderrama, 1947, pág. 767). Con estos dos entierros empezó a ser utilizado el cementerio durante los 98 años siguientes. En el Cementerio Universal reposó el cuerpo del señor Jesús Novoa uno de sus creadores. También el General Pedro Rodríguez, el compositor musical Alejandro Villalobos, y según *Vanguardia Liberal* allí fue enterrada Nubia Ofir Ríos. Prostituta pereirana a la que muchos le atribuyen milagros (Reyes, 2010). Aparentemente se suicidó. Su tumba fue la más visitada del cementerio, y uno de los últimos cuerpos enterrados en el Cementerio Universal fue el del escultor Carlos Gómez Castro quien a sus 87 años fue sepultado el 10 de junio de 1996. Si bien es cierto que el cementerio prestó sus servicios hasta el 2004, fecha del entierro en el

lugar del último cuerpo, para la época del entierro de Gómez Castro (uno de los escultores más importantes del departamento de Santander) el cementerio ya había perdido acogida y la cantidad de usuarios ya no era la misma por razones que se explicarán más adelante.

En una entrevista realizada a Alfredo Cifuentes Lozada quien administró el Cementerio Universal durante 36 años hasta su demolición, él dejó constancia de la pobre acogida del cementerio a partir de la última década del siglo XX con respecto a inhumaciones en el lugar. Según el administrador, el cementerio "está abandonado desde 1993 cuando dijeron que por aquí iba a pasar una avenida la gente se asustó y dejó de utilizar los servicios del cementerio que estaban más o menos por el orden de unos quince o veinte entierros mensuales, hasta que a lo último solamente se enterraban veinte a veinticinco personas al año". (Cifuentes, 2005)

Según Cifuentes el cementerio recibió a su huésped final en 2004. Este sería el último que entró a conformar la lista de los restos de más de 2.800 personas que fueron sepultados allí durante los 98 años de servicio del cementerio. (Quintero, 2010) Estas personas se encontraban repartidas entre: fosas comunes, osario por nombres, osarios por familias y sepultura en tierra. El miércoles 17 de febrero de 2010, la Alcaldía dio un ultimátum de quince días hábiles a los familiares de las personas enterradas para reclamar los restos y para que los trasladaran a un nuevo lugar, pero solo hasta abril, un par de meses terminaba la exhumación de los últimos cadáveres que aún quedaban en el cementerio, para empezar a preparar los terrenos para dar paso al viaducto de la novena que cruza gran parte de la Bucaramanga en sentido norte sur.

Conclusiones

Después de realizar este breve recorrido histórico sobre esos dos lugares, podemos decir que el

Cementerio Católico o Central de Bucaramanga además de cumplir la función para la cual fue construido, el cementerio fue actor y testigo del crecimiento poblacional porque ha acompañado activamente el proceso urbanístico de Bucaramanga desde 1800 no sólo en el centro (área de la investigación), sino prácticamente en toda el área metropolitana. Además porque en este lugar se ven reflejados aportes de la memoria colectiva que representaron el pensamiento del hombre en la sociedad en diferentes épocas. Este cementerio cambió y no sólo en su estructura sino también en función de la transformación de las costumbres con relación a la muerte y su culto en la sociedad. También se evidenciaron cambios en los usos asignados por parte de la población bumanguesa.

Se puede pensar que el cementerio no sólo fue el lugar donde se enterraba a los muertos, o un espacio de sociabilidad, sino que además se volvió un referente espacial, pues el territorio donde se encontraba ubicado fue reconocido como el Barrio del Cementerio (Luna, 2009, pág. 10). Lo anterior permite ver al cementerio como *Lugar* en base a su valor histórico y simbólico, en donde las personas realizaron actividades en sociedad, producto de la interacción. Si bien hoy día la capacidad de convocatoria del cementerio como *Lugar* de sociabilidad es mínima, no hay que olvidar que el cementerio es un *Lugar de Memoria* porque en sus tumbas se encuentran diferentes testimonios históricos y culturales de diferentes épocas que permiten observar cómo fue y es el culto dado a la muerte durante gran parte de la historia de la ciudad.

Por su parte, el ya derrumbado Cementerio Universal de Bucaramanga, más allá de los personajes que pudieron estar enterrados en este lugar, es interesante ver el cementerio en conjunto, desde los N.N. hasta aquellos personajes reconocidos y enunciados unas páginas atrás. Sin duda alguna, este cementerio fue el reflejo arquitectónico de la discriminación y el rechazo

por parte de la Iglesia, a los que fueron sometidos en la ciudad los habitantes no pertenecientes a la religión católica, así como lo fue la denominación por parte de los curas para el cementerio. *El cementerio de los perros, de los perros liberales.*

Referencias

- Protocolos de compra venta de tierra. (1911). protocolo de compra venta, escritura pública N° 1515 de 1911. Bucaramanga, Santander, Colombia.
- Arango, S. (1989). Historia de la arquitectura en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Auge, M. (2000). Los No-Lugares. Espacios del Anonimato. Barcelona: GEDISA 2000.
- Cifuentes, a. (octubre de 2005). (c. comunal, Entrevistador)
- El Tiempo, p. (13 de marzo de 1992). a los muertos les llegó el predial. el tiempo, pág. 1.
- Enrique Quevedo, e. a.
- Enrique Quevedo, G.P (2008). Historia de la Medicina en Colombia. Tomo II. De la Medicina Ilustrada a la Medicina Anatómico-clínica (1782-1865. Bogotá. Ediciones Tecnoquímicas.
- Espinosa, c. (1996). Crecimiento urbanístico de Bucaramanga. 1850-1900. Bucaramanga.
- García, J.J. (2000). Crónicas de Bucaramanga. Bucaramanga: SIC. tercera edición.
- Gavassa, F. (08 de 05 de 2012). <http://www.skyscrapercity.com/>. Obtenido de <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=798316&page=14>>
- Giedelmann, M. &. (2012). "La necrópolis de los "perros": Crónicas del Cementerio Universal de Bucaramanga, Santander". ACHSC, Vol. 39, N° 2., 217-238.
- Luna, J. S. (2009). Trabajo de grado no editado para obtener el título de historiador. Bucaramanga.
- Nora, P. (2008). Los Lugares de Memoria. Montevideo: Uruguay.

Pérez Pinzón, L.R. (2010). "Historiar la muerte. I. Representaciones historiográficas sobre la muerte en el nororiente de Colombia". Bucaramanga: División de publicaciones UIS.

Pérez Pinzón, L. R. (2010). Historiar la muerte: Representaciones historiográficas sobre la muerte en el nororiente de Colombia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

Prada, M. H. (septiembre de 2008). revista solidaridad masónica. Recuperado el 02 de febrero de 2011, de URL: http://revistasolidaridad.blogspot.com/2008/09/galeria-mario-hernandez-prada_21.html >

protocolos de compra venta de tierra. (1911). protocolo de compra venta, escritura pública No 1515 de 1911. Bucaramanga, Santander, Colombia.

Quintero, F.L. (20 de marzo de 2010). Cementerio de Bucaramanga. El Tiempo, pág. 8.

Repetto., L. O. (20 de 01 de 2011). <http://www.museodebogota.gov.co>. Recuperado el 10 de marzo de 2012, de http://www.museodebogota.gov.co/descargas/publicaciones/pdf/del_cementerio.pdf

Revista El eco, d. (1984). efemérides. Revista el Eco en Santander. Año IV, N°112. Bucaramanga. 45.

Reyes, e. (7 de marzo de 2010). los muertos del Universal. vanguardia liberal, pág. 3a.

Valderrama, E. (1947). Real de Minas de Bucaramanga. Bucaramanga: imprenta del departamento.



Miguel Ángel Gelvez
por Cristian Velásquez